

Prepara un recital basado en el «Cancionero de Sagres», del poeta leonés
Antonio Pereira

Miguel Escanciano, el único cantor leonés

Julio A. Llamazares

Miguel Escanciano, 26 años, dedicado desde 1975 a la llamada canción-texto o canción comprometida, es el único .cantor residente en la provincia leonesa. Otros dos cantores leoneses, bercianos para más señas, Ricardo Cantalapiedra y Amancio Prada, residen desde hace tiempo fuera de la provincia, en Madrid y Segovia respectivamente. Miguel Escanciano es, por ello, el único cantor vinculado directamente a la realidad leonesa. Suficientemente conocido por el público leonés, recorredor infatigable de los recitales populares organizados en nuestra región, Miguel Escanciano ha sufrido, como todos los cantores del país, la crisis prolongada por la que atraviesan todos los intérpretes de canción-texto del país. Quizá como salida a esta situación de estancamiento y apatía, prepara en la actualidad un espectáculo audiovisual sobre el «Cancionero de Sagres», del poeta leonés Antonio Pereira.

- ¿Cuáles crees tú que son las causas principales de la crisis en que se halla actualmente la llamada canción-texto comprometida?

- La crisis de los llamados cantautores o intérpretes de canción-texto es equivalente a la crisis de militancia que han comenzado a experimentar los partidos políticos de izquierda. Hubo un determinado momento en que existía una sublimación del compromiso político, que se dejó traslucir también en el campo de la música. Las causas principales de la canción-texto o canción comprometida son varias. Por un lado, el desgaste y el desencanto políticos que toda la izquierda del país ha experimentado. Por otro lado, la falta absoluta de calidad musical de un gran sector de estos intérpretes, ya que se supervaloraba por parte del público el texto, quedando relegada la música a un segundo plano. Añadiría, por último, el desinterés que en la actualidad están teniendo hacia la canción-texto aquellos que en determinado momento tanto hablaron demagógicamente de la cultura popular.

- ¿No crees, sin embargo, cantores explotasteis también demasiado la gallina de los huevos de oro?

- No. Tajantemente, no. Económicamente hablando, muy pocos son los que han podido vivir de este tipo de canción. Incluso me atrevería a decir que todos

fuimos bastante explotados. Muy pocos reconocían que nosotros no éramos, en definitiva, más que unos trabajadores de la música. Era curioso comprobar, sobre todo en cierto tipo de actos de carácter reivindicativo, que se infravaloraba con una facilidad pasmosa nuestro trabajo (independiente de que fuera mejor o peor a nivel de calidad). Por ejemplo, se pagaba al carpintero que hacía el templete o al impresor que hacía los carteles del recital, mientras que a la hora de pagarnos a nosotros solían ampararse con demasiada ligereza en nuestra «condición política»

-Dinos, entonces, cuáles podrían ser las soluciones para salir de esa crisis

Por una parte, la profesionalidad de los intérpretes. Por otra, la búsqueda de una originalidad temática, ya que en definitiva, la situación del país no ha cambiado tanto como para que la música popular comprometida haya quedado fuera de lugar. No se trata de seguir con el mismo «rollo» de reivindicación política a niveles primarios. Hay una serie de factores que justifican perfectamente este tipo de música como pueden ser, por ejemplo, la situación de la mujer, el deterioro ecológico, etc... cuestiones que, además, están cercanas a la persona.

Nadie es profeta en su tierra; mucho menos en León.

- Imagino que, en tu caso concreto, la crisis de la canción-texto será mucho más acentuada al estar sólo en León.

- Ante una pregunta así, no me queda otro remedio que remitirme a los casos concretos. El hecho de que yo fuera el único cantor residente en León me obligaba muchas veces a actuar completamente gratis en recitales organizados por Asociaciones de Vecinos, sindicatos de clase, mítines o fiestas de partidos políticos de izquierda. etc. Sin embargo, cuando alguna de estas asociaciones organizaba un recital contando con un presupuesto municipal o de otro tipo, se olvidaban de los de casa para traer a gente de fuera. Puedo decirte en concreto que esto me ocurrió en tres ocasiones con la Asociación de Vecinos de Las Ventas y también con ciertas organizaciones juveniles de partidos. En cierta ocasión, incluso, llegaron a decirme, como disculpa, que yo estaba ya muy oído en León. Imagino que, en ese caso, habría de estarlo también para actuar gratis.

- La principal crítica que se te hacía a ti concretamente era que habías abusado demasiado del mismo repertorio.

- No. Puedo reconocer eso de un par de temas o tres. Estos temas los

seguía cantando porque me servían un poco como de presentación. De todos modos, e independientemente de mi mayor o menor calidad como cantor, lo que es claro es que nadie es profeta en su tierra, y mucho menos en León, donde el provincianismo se manifiesta especialmente en el campo cultural, en el que casi todo el mundo parece estar más pendiente de criticar a los demás que de hacer algo propio. De esto podrían hablar mucho también los poetas, pintores, grupos de teatro, etc... que se hallan trabajando en León.

Recital basado en el «Cancionero de Sagres», de Antonio Pereira.

- ¿Cuál es el futuro inmediato de Miguel Escanciano cantor?

- Hoy por hoy, lo único que me preocupa es la creatividad. Me interesa mucho más la labor de compositor que la de autor. Nos hemos reunido un grupo de músicos leoneses incorporando nuevos instrumentos musicales como el violonchelo, la mandolina y la percusión, para llevar a cabo el trabajo que directamente me ocupa: un montaje audiovisual basado en una selección de textos del «Cancionero de Sagres» del poeta leonés Antonio Pereira. Este poemario, escrito durante una estancia del poeta en la comarca portuguesa de Sagres, está inspirado en escenas, tipos y paisajes del vecino país, una tierra, como todos saben, especialmente castigada por la emigración. La música que he compuesto para estos textos está inspirada asimismo en las raíces de la música portuguesa (fados, romanzas. etc.). Este trabajo supone una ruptura total con el tipo de música que hasta ahora había venido haciendo.